

EL ACCESO A LA INSTRUCCION

Bruno Bettelheim
Karen Zelan

Este fragmento pertenece al libro Aprender a leer, de los autores mencionados. Barcelona. Grupo Editorial Grijalbo, 1983.

Para el niño, su primer día en la escuela no es una experiencia más, equiparable a otras muchas, a menudo alarmantes, que ha vivido en el pasado. Por el contrario, es una experiencia que añade una nueva dimensión a su vida, la cual nunca volverá a ser la misma. En la escuela, el niño tiene que enfrentarse solo —generalmente por primera vez en su vida— a un mundo completamente distinto del de su familia, hogar y amigos, que son lo único que ha conocido hasta ahora. Aun más importante: en la escuela se ve entregado a una de las instituciones más importantes de la sociedad, una institución cuyo propósito declarado es potenciarlo como persona educando su mente y sus sensibilidades.

La educación se ha convertido en la mayor empresa de nuestra sociedad. La educación da empleo a más personas que cualquier otra empresa con la salvedad de la propia administración pública, de la cual for-

ma parte. Por consiguiente, existe una burocracia extensa y bien atrincherada que sirve no sólo a los intereses del niño sino también a los suyos propios, que no siempre concuerdan con los de aquellos. . .

. . . Así, pues, en la escuela el niño no se ve expuesto únicamente a experiencias destinadas a beneficiarle, sino también a otras que sirven principalmente para beneficiar a la burocracia. Esto crea tensión en el seno de la empresa pedagógica, una tensión de la que se resienten el niño y su educación. Los pequeños acusan estas tensiones aunque, al principio, sean demasiado jóvenes para darse cuenta de ellas.

A pesar de estos conflictos entre lo que se hace en interés del niño y lo que se hace para satisfacer las exigencias de la burocracia, el niño asume el hecho de que las escuelas son creadas y mantenidas por la sociedad para servirle fomentando su crecimiento intelectual.

tual y personal. De hecho, dado que las escuelas han sido creadas especialmente para él, el niño tiende a formar su concepto de la sociedad basándose en sus experiencias escolares, razón por la cual las primeras experiencias en la escuela no sólo crean los cimientos sobre los cuales descansará la totalidad de sus posteriores experiencias pedagógicas sino que influirán en gran medida en su concepto de sí mismo en relación con el mundo. Estos primeros contactos con el aprendizaje en la escuela suelen ser decisivos para la formación del concepto que el pequeño tiene de sí mismo como parte de la sociedad; según sean tales experiencias, el pequeño se sentirá bien acogido y servido por la escuela y sacará la conclusión de que en ella tendrá éxito, o, por el contrario, creará que, como esta institución supuestamente creada para él se muestra, en el mejor de los casos, indiferente a sus necesidades, y, en el peor, declaradamente contraria a él, entonces lo más probable es que ocurra lo mismo en lo que respecta al resto de la sociedad y sus instituciones. Si así sucede, el pequeño se sentirá derrotado por la sociedad desde una edad temprana. . .

. . . Saber leer tiene una importancia tan singular para la vida del niño en la escuela que su experiencia en el aprendizaje de la lectura con frecuencia sella el destino, de una vez por todas, de su carrera académica. Lo que ha experimentado en la escuela hasta el momento en que se le enseña a leer sólo es una preparación para aprender en serio; esto ha hecho que le resulte más fácil o más difícil triunfar en

esta crucial tarea de aprendizaje. Si sus anteriores experiencias en el hogar y en la escuela le han dejado mal preparado, el modo de enseñarle a leer puede reparar el daño, aunque no será fácil. Si la escuela le resulta provechosa, todo irá bien. Pero cuando no aprende a leer como es debido las consecuencias suelen ser irremediables.

Si el niño no lo sabía de antemano, pronto se le inculcará la idea de que entre todo lo que se le enseña en la escuela nada tiene tanta importancia como la lectura, cuya trascendencia no tiene paralelo. Por eso es tan importante la forma de enseñar a leer: el modo en que el niño experimente el aprendizaje de la lectura determinará su opinión del aprendizaje en general, así como su concepto de sí mismo como aprendiz e incluso como persona. . .

Si la lectura le parece una experiencia interesante, valiosa y agradable, entonces el esfuerzo que supone el aprender a leer se verá compensado por las inmensas ventajas que brinda el poseer esta capacidad. Darle esta impresión a un niño resulta muy fácil si se cuenta con el apoyo de su historia familiar; pero si este historial no le ha preparado para que vea la lectura de un modo positivo, entonces al maestro le resultará mucho más difícil convencer al pequeño de que saber leer es importante en general y reviste interés muy personal para él.

Hay un gran placer y satisfacción en el hecho de poder leer algunas palabras. El niño se enorgullece de ser capaz de hacerlo. Pero la alegría que produce el saber leer algunas

palabras se marchita cuando los textos que el niño debe leer le obligan a releer la misma palabra interminablemente. El reconocimiento de la palabra se deteriora rápidamente convirtiéndose en un vacío aprender de memoria cuando no conduce de manera directa a la lectura de un contenido con significado.

Ser capaz de leer con facilidad presupone indudablemente adquisición de habilidades pertinentes, tales como saber descifrar y pronunciar las palabras que uno no conoce, y esto el pequeño lo sabe muy bien. Pero también sabe que estas habilidades en y por sí mismas tienen poco o ningún mérito, aparte de su valor de entrenamiento. Y el niño no mostrará interés por aprenderlas si la impresión que recibe es que se espera de él que las domine porque sí. Esta es la razón por la cual depende tanto de dónde ponga el acento el maestro, la escuela y el libro de texto. Desde el principio mismo el niño debe estar convencido de que el dominio de tales habilidades no es más que el medio de alcanzar una meta y de que lo único que importa es aprender a leer y escribir, es decir, aprender a disfrutar de la literatura y a beneficiarse de lo que ésta puede ofrecerle.

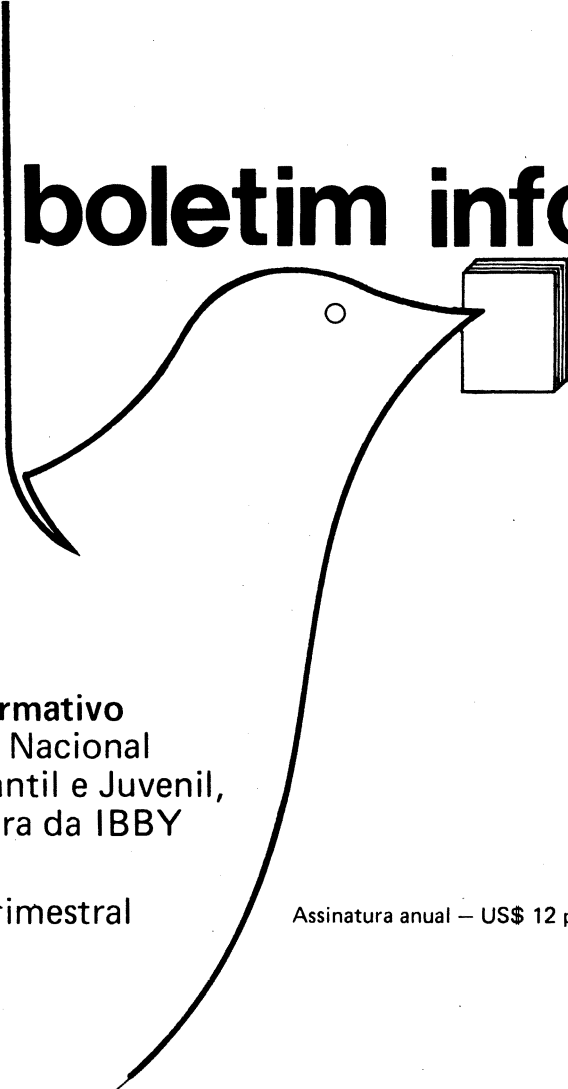
Un niño al que se le haga leer "Nan tenía una almohadilla. Nan tenía una almohadilla color canela. Dan corría. Dan corrió hasta la almohadilla. . ." y bobadas incluso peores no tiene la impresión de que se le está guiando hacia el dominio de la lectura, pues lo que se le obliga a leer obviamente no es literatura. No es que los niños no disfruten jugando

con palabras; les encanta inventar vocablos incluyendo palabras y rimas bobas, y les entusiasma su recién ganada capacidad para hacerlo. Pero, para que semejantes juegos de palabras sigan siendo divertidos, hay que evitar el conver-

tirlos en una obligación, toda vez que en tal caso carecen de todo interés, como ocurre con la lectura. El pequeño juega con palabras porque lo encuentra divertido e inteligente. Sin embargo, a diferencia de las creaciones espontáneas del

niño, el juego de palabras que aparece en las cartillas y pre-cartillas dista mucho de ser inteligente y, a decir verdad, resulta aburridísimo; peor aún, estos libros constituyen un insulto a la inteligencia del niño.

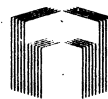
boletim informativo



Filie-se à FNLIJ e receberá o *Boletim Informativo, Seleção de Livros para a Infância e Juventude e Notícias*, órgãos dirigidos diretamente a um público especializado que trabalha com crianças e jovens.

Boletim Informativo
da Fundação Nacional
do Livro Infantil e Juvenil,
seção brasileira da IBBY

Publicação trimestral



FNLIJ
Rua da Imprensa, 16
s/508 a 510
Rio de Janeiro – RJ
20030 – Brasil

Assinatura anual – US\$ 12 pagos através de cheque nominal à FNLIJ